

El Habla Del Panameño

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMA
DONACION

CONFERENCIA DICTADA POR
GIL BLAS TEJEIRA

EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA

EL 10. DE OCTUBRE DE 1954.



El Pulso Del Tiempo

Temas de Actualidad

Directores:

Gil Blas Tejeira - Salustiano Chacón

Número 4

NOVIEMBRE - 1954

Año 2º

El Habla del Panameño:

—I—

Cuando se me hizo saber que me correspondía cubrir uno de los viernes culturales que tan acertadamente vienen celebrándose en este Paraninfo, pensé que ningún tema correspondía mejor a mis inquietudes que el de "El Habla del Panameño". Llevóme al escogimiento de tal tema la circunstancia de ser uno casi virgen y de haberle yo dedicado alguna atención. Después de todo, lo que más hace el hombre normal en la vida es hablar y oír. En mi caso particular, me ha tocado vivir en cuatro provincias de mi Patria y haber dialogado con personas del resto de la República.

Mas debo confesar que a medida que trataba de poner mis ideas en orden para presentar un trabajo concatenado, iba sintiendo grande desfallecimiento, porque echaba de ver que para cubrir las vertiginosas deficiencias de mi saber, no encontraba el acervo de información que existe en otros países donde se le ha dado preferente atención al estudio del habla popular.

Para mí, resulta inexplicable que a esta alturas en Panamá no se haya hecho un esfuerzo consciente y metodizado para el estudio del lenguaje del panameño. He pensado que si desde que comenzó a organizarse nuestra educación pública se hubiese creado una dependencia en el ramo de tal actividad para recoger, con la ayuda de los maestros e inspectores que han venido prestando servicio en todos los rincones de la República, las palabras, los modismos, los refranes y los apodos más usados por nuestros pueblos, se hubiese tenido una copiosa recopilación que serviría de materia prima para la estructuración de un tratado completo de la aventura del idioma en el Istmo.

He tenido noticias de que algunos panameños estudiosos han tratado de hacer tal recopilación, ya buscando personalmente el material disperso no escrito, ya solicitando la contribución de quienes voluntariamente hayan querido ayudarles. Pero es lo cierto que hasta ahora lo presentado al público ha sido pobre y deficiente.

Lo más voluminoso que se ha

editado en esta línea es la obra de Luisita Aguilera Patiño, titulada "El Panameño Visto a Través de su Lengua", memoria presentada por su autora para optar al título de profesora de Castellano por el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

Es trabajo encomiable el de la profesora Aguilera Patiño. Pero es de notarse que la circunstancia de haber sido realizado lejos de los patrios lares impidió a la inteligente y estudiosa autora un mayor acopio de términos y una apreciación más exacta de la semántica panameña.

Con todo, la profesora Aguilera Patiño nos ha dado una obra que, susceptible de perfeccionamiento, ha de ser normativa para lo que en el futuro se haga sobre el habla nacional.

Podría ser misión de la Academia Panameña de la Lengua emprender la recopilación de nuestro acervo idiomático. Hace ya muchos años presenté yo al doctor Octavio Méndez Pereira un plan que acaso habría podido dar resultados. Sugiero que la Academia hiciera un concurso de léxico panameño, con premio para el trabajo más completo que se presentara. La Academia se reservaría el derecho de retener todos los trabajos enviados al concurso para aprovecharlos luego en una obra total. El doctor Méndez Pereira acogió el proyecto, pero no llegó a realizarse, supongo yo que por la carencia total de fondos de nuestra Academia para otorgar un premio estimulante.

Quizás corresponda a la Universidad, llamada a ser el ALPHA y OMEGA de todas nuestras realizaciones y virtualidades, llevar a fe-

liz realización el acopio de todo nuestro tesoro idiomático.

—II—

Ignoro cuántas lenguas se hablaban en nuestro Istmo al momento del arribo de los españoles.

Manuel María Alba, en su interesante "Introducción a las Lenguas Indígenas de Panamá", nos da cuenta de las siguientes habladas actualmente por nuestros indios: *Cuna* o *Cueva*, de los indios de San Blas y la Región de Bayano; *Empará*, y *Nomaná*, dialectos chocóes que se hablan en las regiones de Pinogana y Sambú; *Chocotá*, *Murirá*, *Sabanero* (?) *Cara-caña* y *Moló*, dialectos guaymíes usados respectivamente en las regiones de Culebra, San Félix, Cocuyal, Tolica y Agua Salud, Norte de Tolé y Cricamola respectivamente.

Hay un ligero parecido entre algunos de estos dialectos, pero más remoto que el que existe entre las lenguas española y portuguesa, por ejemplo.

No está en la línea de mis preocupaciones ni corresponde a la naturaleza de este somero trabajo extenderme en consideraciones sobre las lenguas indígenas del Istmo. Creo que es a la lengua kuna a la que se le ha prestado más atención y sobre ella hay un "Diccionario" y una "Gramática" escritos por los misioneros del Corazón de María, Manuel María Puig y José Berengueras respectivamente y a esas obras remito a los interesados. Las lenguas autóctonas han sido extirpadas totalmente de las provincias de Panamá, Colón, Coclé, Herrera y Los Santos y se han refugiado en los puntos más apartados de Veraguas, Chiriquí, Bocas

DIRECTORIO

CORTESIA

HELIODORO PATIÑO

Lcdo. Virgilio Tejada Luna ABOGADO

COLON, R. P.

Ofic. Ave. Amador Guerrero, 7100
Tel. 306-L — Apartado 528

PANAMA, R. P.

Calle 5ª y Ave. B No. 5
Tel. 2-1610 — Apartado 480

GASTON FARAUDO P.

Pofesor Mercantil
Contador Público autorizado

Ave. Central, 33 — Tel. 2-1404
Apartado 664 — Panamá, R. P.

Lic. Miguel J. Moreno Jr. ABOGADO

Ave. Central, 33 — Tel. 2-2016
Altos National City Bank of New York
Panamá, R. P.

ILLUECA & ILLUECA ABOGADOS

Apartado 1094

Panamá, R. P.

ESCOBAR & ESCOBAR ABOGADOS

Tel. 3-4561 — Ave Central, 186

HERNANDEZ & SUCRE ABOGADOS

SEGUROS Y COMISIONES

Tel. 2-1608 — Ave. Eloy Alfaro Nº 8

LUIS A CRUZ

ARQUITECTO

Tel. 2-4911 — Ave. Central, 49

Panamá, R. P.

De Roux, Bermúdez, Brenes

ARQUITECTOS

Calle 44 Nº 18 — Tel. 3-1088

Greene, Calviño, Roquer, Cía. Ltda.

Arquitectos, Ingeienros,
Contratistas

Tel. 2-0544 — Calle 15 E. Nº 4

del Toro, Darién y el Archipiélago de San Blas.

De la presencia de las lenguas aborígenes en las regiones de donde han sido erradicadas, quedan huellas imborrables en la toponimia. Nuestra misma república tiene un nombre indio cuyo origen ha sido interpretado de muy diferentes maneras. Varias de nuestras provincias ostentan nombres indígenas hoy indescifrables. Pueblos y montañas, ríos y valles, han conservado sus primitivas denominaciones, sonoras, pintorescas y misteriosas: Orarí, Tabasará, Copé, Tonosí, Pinogana, Natá, Olá, Pedasí, Chigoré, Zaratí, Canajagua.

Los españoles, si bien se empeñaron en sustituir las lenguas aborígenes por la más rica y flexible de Castilla, consagraron los nombres indios anteponiéndoles o posponiéndoles los de los santos de su mayor devoción. San Juan y Santiago fueron los predilectos. x

Hoy asombra al viajero que se aventura en el riñón de nuestras montañas, encontrar tipos puramente indios o con muy remoto mestizaje español, que hablan un castellano matizado de palabras y frases que hacen recordar a los cronistas de la Conquista y la Colonización. Y se pregunta uno asombrado cómo lograron los iberos imponer su lengua hasta hacer desaparecer casi totalmente las nativas. Fue sin duda el trabajo de los frailes, que bien puede ser motivo de investigaciones que deben estar a cargo de los estudiosos de estos asuntos.

✧ No sólo en la toponimia panameña quedaron huellas de las lenguas indígenas. El vocabulario corriente del istmeño, sobre todo el del lito-

ral del Pacífico, está maculado de voces aborígenes.

Vayan como ejemplos chicha, chicheme, machete, guayacán, achioche, sabana, chácara, barbacoa y guaro. x

Sobre la palabra *barbacoa* vale la pena hacer una observación.

El insuperable "coronista" Gonzalo Hernández de Oviedo y Valdés describe en su *Sumario de la Historia Natural de Las Indias* cómo los indios de Tierra Firme asaban sus presas, así: "A los venados y puercos ármanlos con cepos y otros armadijos de redes. . .; y después de muertos, como no tienen cuchillos para desollarlos, cuarteánlos y hácenlos partes con piedras y pedernales, y ásanlos sobre unos paños que ponen, a manera de parrillas o trévedes, en hueco, que ellos llaman barbacoas. . ."

Pues bien, para mi sorpresa una vez recibí una invitación de un ministro de Estado para asistir a un *barbeque*. Y he de confesar que me causó disgusto que un funcionario público me enviara, anglicada, una palabra tan raizalmente panameña, gracias a esa cursilería por desgracia tan frecuente entre nosotros, que empuja a extranjerizar hasta lo más raizal.

✧ En la zoología panameña abundan los nombres indios: capacho, jururú, choroteca, cocaleca, cuí, ñeque, comején, iguana, (yu-aná, la llama Oviedo) mapaná, bin-bín, bocaracá, y muchos otros. En el reino vegetal tenemos guayacán, macano, chumico, espavé, copé, corpachín, guásimo, guaba, majagua, cucuá, pitahaya, yuca, pixbae, guarumo, mamey, papaya, guanábana y una infinidad más.

Desde hace varios años viene siendo sinónimo de
calidad y pureza el símbolo de LA ESTRELLA

AZUL para amparar la mejor leche que se
haya producido en Panamá y los helados

ESTRELLA AZUL

INSISTA USTED SIEMPRE EN LA ESTRELLA AZUL
CUANDO VAYA A COMPRAR LA MEJOR LECHE
PASTEURIZADA O LOS MAS SABROSOS HELADOS
DE CREMA.

LA LECHE ESTRELLA AZUL Y LOS HELADOS
ESTRELLA AZUL SON PRODUCTOS DE LA:

Cía. GANADERA INDUSTRIAL S. A.

Teléfonos: 3-1518 — 3-1240

Planta: Carretera-Boyd-Roosevelt.

En el ajuar del panameño del litoral pacífico abundan también los utensilios de origen y nombre indígenas, tales como batea, coa, chácara, jorón, cayuco, canoa, y mu-chas etcéteras.

Hay quienes sostienen, y me parece lógico, que la diferencia de prosodia que se nota entre cada región de América y aun entre comarcas de un mismo país, ha sido determinada por los idiomas aborígenes, que eran muchos y muy variados en el Nuevo Mundo. La inmensa variedad de acentos encuentra explicación, según algunos filólogos, en las distintas musicalidades de las lenguas aborígenes. Para una persona especializada en fonética, es fácil determinar de qué región viene un americano por la entonación que le da a las palabras, por más que éstas sean del más puro origen castellano. No hay que subapreciar, desde luego, el aporte del negro a las modalidades musicales de América. Es de observarse que en las regiones americanas donde la infiltración negra ha sido más pronunciada, el español toma modalidades inconfundiblemente distintas a las de aquellas donde el hijo del Africa estuvo ausente o entró en forma más tenue.

No podría explicarse la variedad de matices que se nota en las diversas comarcas del Istmo en el acento, sino por la influencia de la fonética y la prosodia indígenas en cada una de ellas. Nuestro país ofrece diferencias desconcertantes, aún de pueblo a pueblo. El campesino coclesano, modula el español en forma diferente a sus hermanos de Herrera y Los Santos. Lo mismo puede decirse del veragüense y el chiricano. Uso las denominaciones convencionales de *provincias*, pero

debo observar que lo ideal sería poder determinar por regiones idiomáticas las divisiones aplicables a los distintos grupos istmeños.

En las regiones donde predomina el negro, como la Costa de Colón y el archipiélago y la costa del Pacífico, el español adquiere tonos muy particulares, con gran parecido al que se habla en otras zonas americanas influidas por el elemento africano.

—III—

Hay una relativa uniformidad idiomática en la región del litoral del Pacífico que va desde Arraiján hasta las comunidades fronterizas de Chiriquí. Sin embargo, es de notarse las impresionantes variaciones de pronunciación y defectos de ortología y prosodia. Adelante señalaré algunas de las más sobresalientes.

El habla de los negros de la costa atlántica ofrece diferencias muy marcadas al cotejarse con la de los habitantes del litoral pacífico. Los isleños del Mar del Sur se expresan mejor que sus hermanos de Atlántico.

La ciudad de Colón ha sufrido el impacto del inglés antillano en forma sensible. En la capital se nota también una fuerte vocalización antillana, además de la infiltración de vocablos y formas sintáxicas anglicados. Esto se nota, sobre todo cuando se visitan otras zonas de la Hispanidad. En Costa Rica me sorprendió un joven muy diestro en imitar los acentos regionales de nuestra América. Pedíle que me hiciera una imitación del paname-

CAFE DURAN

PRIMERO EN CALIDAD



El Café Durán ha sido el preferido del público durante los últimos cuarenta años porque el consumidor se siente asegurado y está satisfecho con la tradición de honestidad y eficiencia que siempre distingue a la CASA DURAN. Honradez en el proceso de elaboración y garantía de alta calidad en el producto. Esto constituye el secreto de venta del Café Durán que tratan de imitar pero que no pueden igualar. Asegure CALIDAD Y PUREZA tomando siempre el famoso CAFE DURAN.

NO DIGA CAFE

DIGA CAFE DURAN

ño y él, para mi sorpresa, pronunció algunas frases precipitadas casi hasta la incongruencia, con la boca muy abierta y una desagradable entonación de muchacho malcriado.

Bocas del Toro es un caso lamentable de ausencia del español. Débese ello sin duda a que allí se establecieron emigrantes de Trinidad y Providencia, de Barbados y otras islas antillanas donde se habla el inglés. Debo observar, sin embargo, que el negro bocatoreño es muy consciente de su panameñidad, que resiente que se le confunda con el antillano y que fué él quien primero usó, para su grupo racial y lingüístico, el término *criollo*.

La extensión del inglés en Panamá y Colón es responsable de que los extranjeros con espíritu de observación que nos visitan saquen la conclusión de que en nuestro país el español está desapareciendo. Hace pocos días me fué presentado un oficial alemán que ocupó alto puesto en la dirección de las divisiones PANZER, de Hitler. Vive ahora en un país sur-americano, donde desempeña el cargo de consejero militar de una dictadura. Tiene dos años de América y ya habla bastante bien nuestro idioma. Cuando se le dijo que yo venía agitándome en mi país por la conservación del idioma, me observó que al paso que íbamos no demoraría mucho en desaparecer el español de Panamá. Se refirió a que en Colón no había encontrado un solo vendedor de periódicos que no le hablara en inglés. De ahí dedujo que si nuestros muchachos de la calle no hablan el español, es porque ya las

generaciones en formación lo ignoran.

Tuve que explicarle a mi nuevo conocido que esos vendedores le hablaron en inglés porque lo creían norte-americano y que, por otra parte, no representan ellos la panameñidad. Díjele que en una gran extensión del territorio panameño sólo se habla español a tal punto que él moriría de hambre, salvo que pidiera comida por señas, si la visitara con desconocimiento del castellano.

Es un fenómeno viejo que cuando conviven grupos humanos que hablan distintos idiomas, indefectiblemente las palabras de los unos se transmiten a los otros. Esto es claramente observable en nuestras dos ciudades terminales.

Recuerdo que en Colón observé a un grupo de muchachos de familias de habla hispana que jugaban en la calle. Dramatizaban la lucha de policías con pandilleros. Uno de ellos perseguía a otro, armado de un revólver de papelillo. Un tercero gritó al perseguidor:

—¡Jansopéalo!

Esto no es sino un ejemplo de los millares que podrían recogerse de la influencia del inglés en el habla del panameño de las urbes y que ponen en peligro los fundamentos mismos del idioma.

Afortunadamente, nuestro Interior está libre de tales influencias, al menos hasta ahora, aunque hay palabras que usa el hombre corriente de nuestros pueblos, y aún algunos que pueden considerarse educados, de indudable origen anglo o abiertamente inglesas. Son las más de ellas relativas a la mecánica automovilista y al uso del

automóvil en general. Se han extendido voces como éstas: breque, *closh*, bomper, güinchil, guangüey, flat, guacha, reverse, etcétera. El *Diccionario de Anglicismos* del doctor Ricardo J. Alfaro presenta muchísimas otras palabras que se han introducido en Panamá con el uso del automóvil.

La verdad es que no se ha hecho una campaña metódica a través de nuestras escuelas para poner en uso las palabras españolas correspondientes a la mecánica automovilística.

Personalmente tuve sobre esto una experiencia. Tocóme en suerte en mis años mozos trabajar en una oficina de la Ford Motor Company, con sede en Cristóbal. Se me empleó como traductor. Y puedo asegurar que me sentí desconcertado al comienzo de mi trabajo, cada vez que tenía que traer al español nombres de piezas y partes que sólo conocía en inglés. Dedicué horas extras de trabajo a encontrar, con ayuda de catálogos españoles editados en La Habana y Barcelona, los equivalentes en nuestro idioma de todas las piezas y partes de los automóviles. Logré así formar un diccionario de más de doscientas voces.

Ningún otro idioma culto europeo ha influido sensiblemente en el habla del panameño. Sería muy interesante hacer un estudio sobre la influencia de los franceses del Canal en nuestra lengua y costumbres. Yo he encontrado muy pocas huellas de tal influencia, pero acaso se deba a que no me he tomado el trabajo de buscarlo sistemáticamente.

No creo que valga la pena establecer un cordón sanitario para

evitar el ingreso de voces extranjeras en nuestra habla. Pero sí soy partidario de que se le dé al pueblo el conocimiento básico de nuestro idioma para que no se vea obligado, por ignorancia de lo suyo, a tomar prestadas voces que no son necesarias, ya que nosotros tenemos su equivalente en español.

—IV—

“Las lenguas —dice el filólogo venezolano Julio Calcaño— son unas como plantas que no sólo tienen ramas y flores y frutos, sino también parásitos singulares que acabarían por destruirlas, a no haber estudio y diligencia por parte del cultivador.

“Como todo en la humana vida, las lenguas nacen, prosperan, decaen y mueren y así como nadie tiene poder para dar forma a un árbol ya crecido, nadie lo tiene tampoco para dar a una lengua las que rechaza su natural constitución.

“Las lenguas se forman por sí solas al soplo del espíritu divino, y en virtud de las necesidades, los usos y las costumbres de los pueblos; y es curioso considerar cómo, cuando han entrado ya en su desarrollo, cuando entran en el período histórico, sufren la anatomía de los más sabios, y pretenden éstos en vano someterlas a un molde determinado. Ellas no consienten innovaciones, sino que, cuando más, toleran que se les ayude en su desarrollo”.

—V—

Con acierto dice la venezolana Teresa de la Parra que toda escri-

tura, cuando tiende a reproducir el habla de las gentes, resulta menguada para tal fin, porque la palabra no capta la musicalidad que se le imprime a los vocablos. Debiera, dice ella, escribirse en pentagramas, con notas suficientemente expresivas para grabar la armonía del idioma corriente. Y el observador cae en cata del acierto de este anhelo de la autora de *Las Memorias de Mamá Blanca*, cuando trata de transmitir a sus semejantes la noción de una modalidad regional.

Yo no soy imitador de tonos idiomáticos, ni creo que sería adecuado alterar la austeridad de un parainfo con remedos de acentos regionales. Pero estoy seguro de que entre mis oyentes hay quienes han escuchado a las gentes de nuestras distintas comarcas y han podido establecer la diferencia que hay entre el *goppe* de un nativo del distrito de Antón, y el hablar cantarín, con tonos de mejorana, de los campesinos de algunos distritos de Herrera y Los Santos, y la muy peculiar musicalidad que dá a su palabra el labriego del distrito de Alanje.

Creo que sería inútil y hasta estéticamente perjudicial tratar de eliminar los acentos regionales en busca de una uniformidad prosódica que limpiara de matices el habla panameña. Puede lograrse, sí, a través de las escuelas, el acrecentamiento del vocabulario del panameño, que por desgracia es bastante limitado. Pero dejemos que en cada región canten las palabras de acuerdo con las modalidades heredadas.

Es célebre el caso de Teofrasto, el sucesor de Aristóteles en lo que

hoy llamaríamos cátedra. Refiérese que el autor de *Los Caracteres* se acercó cierta vez a hablar con una verdulera de un mercado ateniense.

—Tú no eres de Atenas — le dijo la mujer del pueblo al filósofo—. Lo echo de ver en tu acento.

En efecto, aunque Teofrasto había vivido cincuenta años en Atenas y era culturalmente un ateniense, su acento delataba su origen extraño.

Un "hijo" de la costa de Colón cuya habla corriente no haya sido modificada por el estudio tiene su manera de hablar que lo caracteriza. Hay en él una tendencia a transformar en *ere* suave, la *de*. Y así, dice *marera* en vez de *madera*; *buenorías*, en vez de *buenos días*, *arorar* por *adorar*, *riego*, con *ere* suave, en vez de *Diego*, etcétera.

Es bastante conocido el cuento del político colonense de color que decía, refiriéndose al candidato presidencial del bando contrario al suyo:

—Si ron romingo gana, yo me joro.

—¿Y cómo va usted a mejorar —le preguntó alguien— si usted es su adversario?

—No mejoro de mejorar, ... —contestó el muy diestro.

La principal característica en la prosodia del antonero es el cambio de la *ere* por consonante igual a la que sigue. Así, un riohateño dice *puetto* por *puerto*, *muette* por *muerte*, *cueppo* por *cuerpo* y *cueda* por *cuerda*.

Tócome, casi adolescente, hacer mis primeras armas como maestro,

BOYD BROTHERS, INC.

LES DICE

Un accidente de automóvil puede arruinarlo. Protéjanse Ud. y su familia asegurando su carro contra todo riesgo. Estamos a sus órdenes para atenderlo y suministrarle toda la protección necesaria.

BOYD BROTHERS, INC.

Calle L No. 3, frente al Parque Lesseps

Teléfono 2-0925

Panamá, R. de P.

en un campito de Antón. Puse especial interés en hacer con los muchachos ejercicios de lenguaje para quitarles algunos vicios de pronunciación y enseñarles el uso correcto de ciertas expresiones. Una vez me extendí sobre el buen uso de la expresión *el cual*. Y cuando creía haber logrado que los alumnos captaran lo que con tanto empeño quise enseñarles, pedí a uno de los más avisados que me diera una frase en la que figurara correctamente *el cual*. Y para mi descorazonamiento, el chico ejemplarizó:

—El cuat-to donde yo duermo es muy estrecho.

Esta particularidad idiomática es observable también en casi toda la península de Azuero, donde se dice *puecco* por puerco y *güetta* por puerta.

—¿De dónde se origina esta tendencia? Acaso de la influencia negra, aunque es notorio que en comunidades en donde el africano ha aportado poco o nada étnicamente, también se manifiesta.

La propensión a convertir en *ge* suave la *h* inicial cuando ésta precede al diptongo *ue* es común a todos los panameños de raíz idiomática española. Pero esto no es sino supervivencia de formas arcaicas. Muchos escritores anteriores al Siglo de Oro así lo escribían y sin duda lo pronunciaban también. *Güevo* por huevo, *güeso* por huésno, *güero* por huero, son formas corrientes en Panamá y aun en toda la hispanidad. La tendencia es tan arraigada, que el panameño cae en ella al asimilar palabras extranjeras, y así dicen *sangüich* ó *sán-güiche* por *sandwich* y *guan-güey* por *one-way*.

No es raro el uso de palabras corrientes en su forma arcaica en nuestra gente interiorana. Nuestro campesino dice *murciégalo* por murciélago. Pues así se dijo antes y así aparece en la *Gramática* de Nebrija, que fué la primera que se hizo de nuestro idioma. Por lo general, palabras que consideramos incorrectas las usan nuestros campesinos sencillamente porque así las recibieron de los conquistadores y colonizadores.

Julio Calcaño, ya citado atrás, trae en su libro *El Castellano en Venezuela*, algunos arcaísmos muy frecuentes en nuestra campiña, tomados del *Premio o Carta al Condestable de Portugal*, por el Marqués de Santillana, en el que figuran *restituición* por restitución; *estoria* por *historia* y *semos* por *somos*.

Dice también nuestra gente *diferencia* por *diferencia*, en lo cual no hace sino conservar la forma prístina de la palabra.

El panameño más culto no tiene empacho en usar la voz *enantes* por *antes*. La Academia tiene a *enantes* por voz anticuada. Pero modestamente opino yo que *enantes*, tal como nosotros aquí lo usamos, no es lo mismo que *antes*, pues aquí lo tenemos para referirnos al momento poco anterior a aquél en que se está hablando. Así, decimos: "Antes se viajaba en vapor. Ahora, en automóvil y aeroplano". Y es como si dijéramos *antaño*. En cambio, decimos, si nos preguntan por alguna persona: "Enantes pasó por aquí". Con lo que queremos significar que justamente acaba de pasar la persona solicitada.

Hay quienes dicen *aninantes*, voz

traída por los indoctos que vinieron de la Península en los albores de la colonización.

En forma ponderativa, incurre el panameño frecuentemente, y con él otros hijos de América, en poner en diminutivo un adverbio. Así decimos: "Enantito estuvo aquí Pedro". Y es como si dijéramos:

"En este momento acaba de irse".

Igualmente ponemos en diminutivo por ponderación el adverbio ahora, cuando decimos: "Ahorita voy".

Entiendo que esta forma de hablar nos la trajeron los andaluces y extremeños que tanto influyeron en la siembra del castellano en América y muy especialmente en Panamá.

Pero no sólo usa el panameño la forma diminutiva como superlativo en ciertos adverbios. Lo extiende también a algunos gerundios.

"Aquí, trabajandito" —suele decir el trabajador del campo cuando se le pregunta cómo le va o qué hace. Y certeramente dice Teresa de la Parra que esto significa que el preguntado trabaja con poco provecho, calamitosamente.

"Voy caminandito" es también expresión corriente del panameño, pero no es exactamente lo mismo que caminando, porque al hacer diminutivo el gerundio se quiere dar la noción de que se camina porque no se puede hacer otra cosa, sin tener como meta algo de provecho.

También el diminutivo tiene un sentido malicioso entre los panameños, aun aplicado correctamente a un sustantivo.

Recuerdo que a unos políticos

que hacían un recuento de votos, alguien les preguntó:

"—,Cómo va ese *trabajito*?"

Y aquel diminutivo hacía pensar de inmediato que el recuento se hacía con una finalidad fraudulenta. Porque hay gran diferencia entre un *trabajo*, que puede ser honrado, y un *trabajito*, que puede solapar cosa dolosa.

La inflexión que se le dá a una frase puede introducirle un significado que se aleja mucho del académico. De ahí la necesidad del pentagrama que pedía Teresa de la Parra.

Un panameño dice: "Va a ser", y por la forma de cantar la frase está expresando claramente que *no va a ser*.

Así también usamos formas aparentemente negativas para implicar afirmación, como el corriente "—¿Cómo no?", y afirmativas para negar, como cuando decimos, "¡Ah, sí". En el Interior, para significar abundancia, es corriente un término antitético, y así dicen: "se llevó tamaño poco de arroz", para significar que llevó mucho.

Aunque a ustedes, que tienen que sufrirla, ha de parecer larga esta plática, puedo asegurarles que vengo tratando aquí los distintos aspectos del habla panameña en forma lastimosamente suscita y que cada uno de estos aspectos, tratado *in extenso*, podría ocupar toda una plática.

—VI—

A algunas personas podría parecer más chusco que instructivo abordar aquí la línea de los apodos. Sin embargo, yo creo, y a mi creen-

cia me han llevado muy respetables estudiosos de las lenguas, que la manera de apodar de un pueblo es de un gran valor psicológico y lingüístico.

Nada menos que el Padre Julio Cejador y Frauca, cuya categoría eclesiástica y abnegada dedicación a serios estudios de filología lo ponen fuera del alcance de toda turbación de malicia, nos dice:

“Los motes y apodos son de suma importancia en el estudio de un idioma. De ellos nacieron la mayor parte de los nombres y apellidos, cuyo estudio ha ocupado a muchos escritores, que han impreso libros sobre este particular. Conocido es el de Godoy y Alcántara sobre los apellidos castellanos. Puede decirse que se reduce a una lista por siglos y categorías de una buena cantidad de apellidos, cuya etimología, cuando pretende desentrañarla, no aparece en general clara. . . .”

“Y con todo, lo más curioso de apellidos, nombres y motes es lo que de ellos se desprende para el estudio psicológico del pueblo que lo formó. En este particular, los motes son todavía más importantes, por ser, digámoslo así, los nombres en su primera edad, cuando aún están frescos, tiernecitos y flamantes. . . .”

“Poesía y filosofía he dicho que encierran los apodos. Son obra natural, espontánea del pueblo. Pero el pueblo no habla. Hablan los individuos que lo forman, y no es cualquier hijo de vecino quién para inventar y poner un apodo, sino los listos, los chistosos, los chuscos.

“Ingenio es menester para dar con un mote que venga a pelo, que

choque y dé golpe. . . —; Cómo concibe un chusco que inventa un apodo el carácter o la facha exterior de la persona a quien se le aplica? Como otra cosa a las veces muy diferente, pero que tiene con ella un punto de contacto. La metáfora interviene, pues, aquí, y el chusco da gallarda muestra de su penetración y de su fantasía: es un verdadero filósofo y un verdadero poeta. Filósofo, porque tiene ingenio para saber coger en la persona el rasgo más saliente que le caracteriza; poeta, porque en su fantasía surge por la metáfora la imagen de otro objeto que remeda o pinta con rasgo saliente”.

Indudablemente, nuestro prurito de apodar nos viene de España y sobre todo de Andalucía, donde no hay persona que no marche por el mundo con un mote que sustituye con exactitud el nombre.

Hay varias clases de motes. Tenemos el colectivo, que se aplica a personas de una determinada región. No nos parece sobrado recordar que en el *Quijote* aparece todo un pueblo al que se le motejaba por un rebuzno, lo que dió lugar a toda una batalla campal de la que salieron maltrechos Don Quijote y Sancho porque este último como luego definió su amo, incurrió en la falta de “mentar la sogá en casa del ahorcado”.

Hay también el apodo psicológico, que nace de una característica subjetiva del apodado, y el físico, hijo de un defecto o madalidad exterior de la persona que lo mereció.

Recuerdo que los panquequeños solíamos llamar a los natariegos “come-cuímbaras”, sin que me haya sido posible averiguar por qué

CIA. PANAMEÑA DE ACEITES, S. A.

La COMPAÑIA PANAMEÑA DE ACEITES, S. A., utiliza materias primas panameñas en la elaboración de sus productos

Sobre esto, tiene alrededor de 130 empleados panameños que derivan su subsistencia y la de sus familias, de su trabajo en la COMPAÑIA PANAMEÑA DE ACEITES.

En el patriótico empeño por producir el equivalente a lo que consumimos, la COMPAÑIA PANAMEÑA DE ACEITES, S. A. presta la mejor colaboración superándose día a día, ya en el estímulo del cultivo de plantas que dan las materias primas de fabricación, ya con el crecimiento de sus fábricas, que cada día producen más y aumentan el número de sus empleados.

COMPAÑIA PANAMEÑA DE ACEITES, S. A.

ACEITE URRACA—JABON LAVASOL—AVA LAVA

pues no me satisface la explicación que alguien me dió sobre que los nativos de Natá acostumbraban comer una fruta llamada *cuímbara*, despreciada por su inferior calidad, por los otros interioranos. El antonero para el penonomeño, era "bebe-chicha y embustero".

A veces el remoquete colectivo se circunscribe a toda una familia. En mi pueblo hay varios casos que sería impertinente traer aquí. Y en La Chorrera hay familias enteras a quienes se les denomina por el mote que mereció algún abuelo.

El apodo psicológico, como dejo dicho, es provocado por una modalidad subjetiva del apodado, o por un hábito definido. Conocí a un individuo en un pueblo interiorano delante de quien no se podía usar la palabra *velorio* sin provocar su disgusto. Y fué porque alguien incurrió en motejarlo *Velorio*, por su inveterada costumbre de no faltar a velorio en busca de trago, café y comida. *Mañanita* llamaban en mi pueblo a un madrugador y en otra parte, *Perro goloso* a uno que tenía instinto certero para dar siempre en cualquier lugar donde hubiera aguardiente y comida pagados por otros.

El apodo que se refiere al físico de la persona es sin duda el que requiere mayor captación y más aguzado ingenio. En La Chorrera, pueblo donde apodar es fina tradición, han florecido motes tan certeros como *Hilo-en-cuatro*, aplicado a un tipo largo y desgarrado: *Punta de Ubre*, *Mono Huérfano*, *Gato Brujo*, *Pistolita*, *Bollo-e-Coco* y *Cristo-el-Muladar*, este último biográfico, aplicado a un individuo que solía irse al muladar del pueblo, acostarse allí con los brazos en

cruz y sendos puñados de maíz en cada mano, en espera de que vinieran las gallinas a *picar* para agarrarlas por el pescuezo y llevarse-las luego a su casa a *prepararlas*.

Son también los antoneros diestros apodadores. Motes se encuentran allí de gran acierto. Conocí a un antonero que, por sufrir de Baile de San Vito, le decían *Pescado-a-los tientos*. Y el que ha visto a un campesino con una *amarra* de pescados atada a los tientos de la silla, moviéndose al trote de la cabalgadura, no puede menos que calificar de genial el mote.

Un cojo había en Antón, de piernas arqueadas, a quien dieron un sobrenombre zoológico que por respeto no he de decir aquí, al cual nunca se acostumbró la víctima.

A un inspector de rentas de licores que llegó a Antón a acabar con la chicha fuerte y el guarapo, por llevar ropa aceituna y polainas y sombrero del mismo color, y ser de cetrino pigmento, motejaron de *encurtido*. Y el apodo le mortificó tanto, que pidió su traslado.

En Penonomé también se han puesto muy buenos apodos. *Caballo Cansao*, *Manta Mojá*, *Chogorro en Balsa*, *Muerto Bañao*, *Puerco Josando*, son algunos ejemplos de los muchos que aquí podría traer.

Cangarú, *Zorro en Cumbia*, *Tigrillo en Loma*, *Paraguas Cerrao*, *Lagarto Dormío*, *Cabeza-e-Guanábana*, *Guarumo en Rastrojo*, *Cántaro Ahumao*, *Vela-e-Esperma*, *Cangrejo Ensacao*, son un muestrario de apodos de distintas partes del país.

En un pueblo santeño hay un matrimonio. El tiene una estatura

no menor de seis pies. Ella difícilmente alcanza cinco. Alguien le puso a la pareja *El púlpito*, y así se ha quedado.

Sobre esto de apodos podría seguirse hablando por largo rato sin agotar el tema. Pero debo pasar a otra cosa.

—VII—

Gracias a la orientación que a su cátedra universitaria ha sabido darle el doctor Baltasar Isaza Calderón, ha sido posible investigar cosas del habla de nuestro pueblo que se encontraban inéditas. Quiero referirme especialmente a un trabajo de paremeología (tratado de los refranes, dice el Diccionario) que presentó para optar al título de Profesora de Español por la Universidad Nacional la señorita Bárbara Navarro, de cuya elaboración me di cuenta porque la inteligente autora acudió a mí más de una vez, no en busca de orientaciones ni luces que las negligencias de mi cultura me impedían darle, sino de material primo acumulado por mí en una serie de trabajos breves, los más de los cuales vieron la luz en mi fecunda columna del diario *LA HORA, Campiña Interiorana*.

Esto de los refranes es cosa seria por lo mucho que tienen ellos de sabiduría práctica y por lo inagotable de la vena paremeológica de los pueblos. Este asunto por sí solo podría cubrir varias pláticas de la extensión de ésta. Las limitaciones del tiempo me llevarán a ser conciso.

El refrán popular es arcilla que han utilizado los mejores alfareros de nuestra literatura para sus obras. A veces sirven de título a

grandes creaciones de nuestros clásicos. *El Quijote* está lleno de ellos y aunque el Ingenioso Hidalgo le reprochaba a su escudero su continuo uso y abuso, momentos hay en que él tiene que incurrir en ellos. "Yo te aseguro —decía una vez a Sancho— que estos refranes habrán de llevarte un día a la horca; por ellos te han de quitar el gobierno de tus vasallos, o ha de haber entre ellos comunidad. Dime, —dónde los hallas, ignorante, o cómo los aplicas, mentecato, que para decir yo uno y aplicarlo bien sudo y trabajo como si cavase?"

Sancho, que jamás había leído libros de caballerías ni literatura alguna, porque no sabía leer, basaba toda su sabiduría en las inagotables fuentes de la sabiduría popular. Su amo, a fuer de español y de letrado, no ignoraba el valor de los refranes, sino que reprochaba a su servidor el prurito de ensartarlos no siempre con oportunidad y acierto.

Nuestro pueblo recibió el acervo del refranero español, rico entre los ricos. Recuérdese que Alonso de Barros editó una colección de 8.000 y que al editarlos confesó que se apresuraba a hacerlo porque de seguir recopilando, truncarían todos los días de su vida sin terminar.

Al penetrar en el habla del panameño, hay derecho a tener en cuenta todos los refranes venidos de España y de otras partes, que se usan en el Istmo. Pero eso sería sobrado en un trabajo de las limitaciones del que ahora me ocupa.

Basta traer aquí algunos que, según mi parecer, son auténticamente panameños y constituyen un valioso aporte de nuestro pueblo a

la paremeología de nuestra lengua.

Es muy difícil determinar la panameñidad de un refrán. Ni siquiera sirve buscarlos en los refraneros españoles corrientes, pues ninguno alcanza a encerrar todos los de la Península y de ellos hay muchos que fueron traídos verbalmente por los españoles. Pero algunos revelan su autenticidad por la presencia de cosas de nuestro ambiente, que los españoles no tenían. Así, por ejemplo, cuando decimos:

“Por el sombrero se conoce el iguanero”, aunque usamos la palabra sombrero, que corresponde a una prenda que el indio precolombiano no utilizaba, introducimos “iguanero”, que viene de *iguana*, animal de la fauna de América. Esto tiene su equivalente en el refrán español: “Por la maleta se conoce al pasajero”.

“No le dijo perro, pero le mostró el tramojo”, suele decir el hombre de nuestra campiña para significar cuando se ha herido a otro eufemísticamente o con una *indirecta*. Todas las palabras usadas en este refrán son castizamente españolas. Pero la panameñidad se echa de ver en que la palabra tramojo tiene en él un significado nuestro, que no es el que se le dá en España. Castizamente, *tramojo* es término de segadores y se aplica al vencejo o atador para la mies. En nuestra campiña *tramojo* es una especie de dogal triangular de madera que se le pone a los canes.

“Quien anda con cholo, anda solo”, es refrán muy usado en mi pueblo. El refleja la desconfianza del hombre del poblado, heredero del español, en el mestizo de la montaña de voluble devoción. El elemento humano que compone es-

te refrán lo denuncia como panameño, o por lo menos como americano.

“El que tiene el ojo duro comienza a llorar temprano” es refrán que oí por primera vez de labios de una lavandera de mi pueblo y que nunca he encontrado en refraneros de otras zonas de la Hispanidad ni en libro alguno. Aplicase a quien debe comenzar a trabajar con el día porque es mucho lo que tiene que hacer e inaplazable la necesidad de llevarlo a cabo para resolver el problema del pan llevar.

“Cuando el pobre lava, llueve y ese otro día no hace sol”, es forma paremeológica que refleja el pesimismo del que vive muy sin dinero y sobre ello el tiempo se empeña en amolarlo. No he encontrado este refrán sino entre nuestra gente interiorana.

“Aquí, como la yuca de Mayo” —solía contestar la señora Gabriela, mujer de mi pueblo de muchos afares y poco lucro, para pintar su estado calamitoso. Y es porque la yuca, tan auténticamente nuestra, se hace clara, cristalina e incolmable al iniciarse la estación lluviosa; el símil es acertado.

No respondo por la panameñidad de otro refrán de igual significado, muy extendido en nuestra campiña: “Aquí, como cacho en *empe-drao*”, suele decir el pobre con certera objetividad, cuando se le pregunta cómo está.

El pesimismo de nuestra clase pobre se alonga a veces del refrán a la copla y se hace tonada melancólica en la rueda del tamborito. Y así, se canta:

Quando el pobre se enamora
viene el rico y se atraviesa.

QUE FACIL

- Su Casa Propia
- La Educación Segura de sus Hijos
- Su Independencia Económica

Con solo ahorrar unos centavos diarios



SUSCRIBA

**TITULOS DE CAPITALIZACION
Y AHORRO DE**

EL AGUILA IMPERIAL

CIA. DE SEGUROS DE VIDA, S. A.

Y el pobre sale a la puerta
rascándose la cabeza.

“Quedas en ese vestido como garrotillo en chácara”, es forma hiperbólica de expresar que una persona lleva ropa demasiado holgada. De la panameñidad de este refrán se puede responder por la presencia de la palabra chácara, netamente nuestra, y por el uso de *garrotillo* con un significado que no tiene en España, donde implica muy otra cosa que el látigo para aprisar la cabalgadura, que es la acepción panameña.

“Esto lo ve un ciego con mal de vista” se dice para hacer presente lo muy obvio de un asunto. Tiene parecido con aquello de Don Quijote: “Ciego es, Sancho, quien no puede ver tras tela de cedazo”.

“Hay pasos que *atuellan* y otros que atascan”, es refrán usado para significar que en la vida hay dificultades más grandes que otras.

“El gallinazo nace blanco” es sentencia con la que se quiere significar que nacemos puros y con los años se van revelando los malos instintos que heredamos de nuestros mayores.

“De las ganancias y el capullo, lo que te queda es tuyo”, acaso quiera decir que sólo después de liquidado un negocio se sabe que se ha ganado.

Suspendo los refranes, que no ha de ser esta plática el cuento de nunca acabar.

Ni voy a entrar en consideraciones sobre las formas más corrientes de expresión de nuestra clase campesina, de muy escrupulosos vocabulario, evasiva siempre de la vulgaridad y cuajada de limpia y sencilla cortesía.

Todo ello podría dar lugar a largos trabajos realizables por los jóvenes estudiosos que hoy, a la sombra de esta Universidad y estimulados por el interés que esta clase de estudios va adquiriendo en nuestro país, encontrarían honra, provecho y honesto entretenimiento en recopilar todo el acervo idiomático de nuestro pueblo.

—VIII—

Debo decir, como palabras finales, que la conservación y acrecentamiento de nuestro idioma tiene que ser forzosamente el broquel protector de nuestra nacionalidad, el que impida la destrucción de las cosas que nos dan fisonomía y nos fijan como copartícipes de una cultura que no le va en zaga a ninguna otra y que debe sernos cara porque ella nos viene de nuestros antepasados y es carne y espíritu nuestros.

De impresionante fortaleza, nuestro idioma ha resistido victoriosamente en Panamá el impacto de lenguas extranjeras, sobre todo la inglesa, presente entre nosotros, no a partir de 1903, cuando al iniciarse las obras del Canal aumentó el ritmo de la penetración norteamericana, sino desde mediados del Siglo XIX, cuando las corrientes de aventureros atraídos por el señuelo de los placeres áureos de California, determinaron la construcción del primer ferrocarril transcontinental.

Eramos, al comienzo de la República, menos de 400.000 istmeños, analfabetos casi totalmente y ya penetrados por el Extranjero, como dejo dicho. Entonces muchos

predijeron, y con razón aparente, que no pasarían veinticinco años sin que nuestra pequeña y atrasada nación perdiera sus características hispano-americanas.

Pero la verdad ha sido muy otra. A veces pienso que la necesidad de resistencia creada por tratos discriminatorios en la zona canalera ha dado reciedumbre al panameño para mantenerse asido y arraigado a sus tradiciones y en agonía de superación, como el árbol busca luz y fuerza para crecer hacia el cielo y resistir los embates de los vientos, hincando sus raíces en la madre tierra.

He sentido desde que comencé a pensar, que para mí ser panameño

significa más una responsabilidad que un motivo de orgullo. Pero he de confesar que a veces siento que se me adentra en el alma la satisfacción de pertenecer a un pueblo que ha dado insuperables pruebas de resistencia vital y que, ante las corrientes extrañas, ha sabido hacerse más pujante en vez de desmayar y perecer.

Y porque sé que es nuestra habla tan española y tan panameña la más señalada de nuestras fuerzas vitales, amo la manera de decir de mi pueblo y acudo a ella en busca de fé e inspiración, siempre que trato de enviar mis mensajes sencillos de escritor istmeño a mis semejantes.

AZULEJOS, CERAMICA
LOZA SANITARIA,
LOZA ORNAMENTAL,
BALDOSAS DE PISO,
ALFARERIA,
ELEMENTOS ORNAMENTALES

TEJAS IMPERIALES,
TEJAS COLONIALES,
BLOQUES DE TERRACOTA,
BALDOSAS COLONIALES,
LADRILLOS,
TUBOS PARA ALBAÑAL

CIA. DE PRODUCTOS DE ARCILLA, S. A.

(CLAY PRODUCTS COMPANY, INC.)

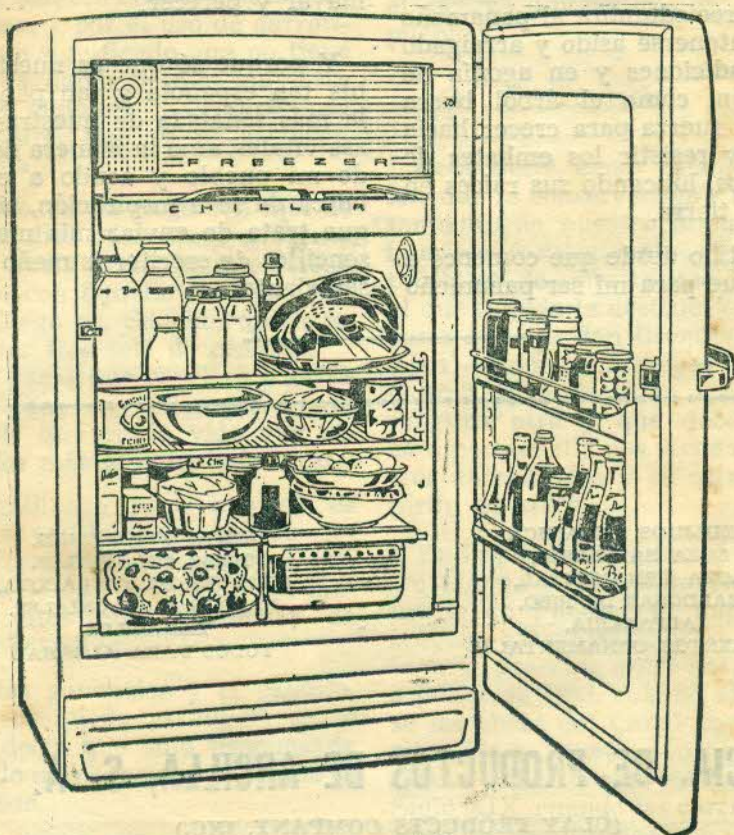
PLANTAS Y OFICINAS: VIA ESPAÑA Nos. 37 a 47

Cable: CLAYCO - Panamá — Teléfono 3-0160 — Apartado 775

PANAMA, R. de P.

GENERAL ELECTRIC

LA REFRIGERADORA SIN RIVAL



VEA EN NUESTRO ALMACEN LOS NUEVOS Y
LINDOS MODELOS DE REFRIGERADORAS

GENERAL ELECTRIC

GUARDIA Y CIA., S. A.

Avenida Justo Arosemena